

Regeneración

Un individuo manso podrá ser mártir; pero nunca libertador. —Praxedis G. Guerrero

English Section, Page 4

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

Semanal Revolucionario

No. 160.
Sábado, 11 de Octubre de 1913.
Saturday, October 11, 1913.

EN MEXICO
Por un año... \$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
503 N. Figueroa St.
Los Angeles, California

Entered as Second-Class Matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS
Por un año... \$2.00 oro
Por seis meses... \$1.10 oro
Por tres meses... \$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts. Moneda Mexicana.

Mas Alla de la Anarquia

La anarquía, como sistema social o económico, no puede ser una solución definitiva esto es, no puede ser solución definitiva la anarquía colectiva, la anarquía comunista, la anarquía individualista, etc. El que pretende para los demás un estado social determinado en nombre de la anarquía, niega la libertad, porque la anarquía no es otra cosa que un principio que establece la abolición de toda autoridad, de toda fórmula única, y definitiva, de todo pensamiento inapelable, de todo dogma, reconociendo en el individuo el ejercicio indefinido e incondicional de sus autonomías.

Por lo tanto, si queremos al hombre libre no hemos de imponerle sistemas acabados para que en ello muera su vida, sino que hemos de ofrecerle medios para que haga de su persona el uso que estime conveniente. La libertad no puede ser un encauillamiento de sistema sociales, sino las múltiples manifestaciones del individuo en sus diferentes gustos e infinitos estados mentales, físicos y morales, llamando a la existencia humana. El hombre no ha descubierto aún los mundos que existen ocultos en la evolución de la especie. En este sentido se puede creer en el superhombre del hombre superior, en el superhombre. Superhombre, porque la vida no ha de estancarse en el estado actual de la existencia, ni ha de ser tan baja la condición humana que hayamos de sustentar siempre el actual concepto de la libertad y del amor, pequeño y raquítico, aun entre los que se precian de revolucionarios e innovadores. Pero para evitar que este concepto del superhombre caiga en el ridículo, no hemos de apreciarlo en las teorías de un filósofo que se considere superior a los demás hombres, ni en las simplificaciones de literatos que presentan su persona como ejemplo de aquel TIPO MAGNIFICO en medio de un mundo de FILISTEOS. Hemos de verlo en la evolución de la especie humana, producto hermosísimo de una renovación incesante de la vida y de sus medios de desenvolvimiento.

De ahí que sea pequeño y mezquino, así el concepto de un hombre superior dentro de la vida presente donde todo ha de ser pequeño por exigencias de la vida misma, como el concepto de esta anarquía que pretende dar fórmulas acabadas, únicas y concretas a todas las personas, cuando lo que debería pretender, y éste es, quizá la misión más elevada que podamos llevar a término los revolucionarios del pensamiento, es dar idea de que el hombre no debe admitir nuevos dioses ni fórmulas que lo atañan a principios concisos. Podemos decir que ni la anarquía, en libertad absoluta, empezará a ser el hombre libre, principiará a conocer la libertad, y si pretendiésemos meter esta libertad dentro de un molde económico determinado, inferiríamos grave daño a la libertad misma.

Lo importante para los hombres venideros, cuya felicidad y libertad sembramos nosotros, y hasta lo importante para todos, es que cada unidad individual haga de la anarquía, de la libertad el uso que estime necesario al desarrollo de su persona. Nosotros podemos creer, por ejemplo, que el comunismo es la forma más justa de establecer la igualdad dentro de la libertad. Por otra parte, si no podemos afirmar que el comunismo, el colectivismo, el individualismo, etc.; sean la última palabra de la evolución económica, podemos sentir que la anarquía es la última palabra de la evolución política, o la última palabra

sobreponiéndose a los prejuicios de clase y dando la espalda a los romanticismos. Ni la Caridad, ni el Humanitarismo, ni la Abnegación, tienen poder bastante para emancipar la humanidad, como lo tiene el EGOISMO CONSCIENTE.

Allí donde los burgueses sean bastante sabios para comprender que la transformación del sistema presenta es inevitable, y que vale más para sus propios intereses facilitar esa transformación que oponerle necia resistencia, el problema social que agita en estos momentos todos los rincones del mundo perderá su aspecto de tragedia y se resolverá blandamente en beneficio para todos. Aquellos, habrán ganado con la libertad el completo derecho a la vida; éstos habrán perdido con lo superfluo el temor a perderlo todo. Y, sin duda, que los privilegiados de hoy serán los que mejor parte saquen. En lo general, y eso debería avergonzarlos, son incapaces para servirse a ellos mismos; hay algunos que hasta para comer y echarse a dormir necesitan la ayuda de un esclavo. Cuando éste les falte adquirirán hábitos distintos, que harán de ellos seres útiles y activos, aptos para unir su impulso al esfuerzo colectivo que se aplicará entonces sobre las brusquedades y asperezas de la naturaleza, no ya en la imbecil pugna del hombre contra el hombre.

Pero si los intereses falsos siguen ejerciendo influencia dominante en el cerebro de los burgueses y si una parte de los trabajadores continúa como hasta hoy oponiéndose con su pasividad a sus traiciones a la causa del trabajo, su causa, el cambio se impondrá por la violencia aplastando a los obstruccionistas del Progreso.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

(Publicado en el No. 1, de Regeneración.)

Desafiando a los Tiranos....!

¿Porqué se mueven las masas al impulso de un sentimiento inato, a esperar el toque del clarín para marchar al combate sin temer el estruendo del cañón, ni el rugir de la metralla, no obstante saber que, el funcionar sus terribles bocas llevan la muerte a infinidad de seres?

¿Porqué en los quietos y pacíficos hogares se levanta la voz de los jefes en ellos diciendo: a sus compañeros es la guerra; tomad las armas y defended la común causa?

¿Ah, señores! Es la dignidad nacional que se prepara para impedir ser ultrajada; es la justicia soberana que dice al mexicano: vergüete, la fuerza bruta con la misma fuerza se repele... has dejado de ser un niño; a ti a las naciones que amparadas por la codicia se hallan en ese estado de sobolencia, en que se lucha por salir de lo fantástico a lo real, que no necesitan de tutores para escudar sus derechos... que como amigos saludan tu sueldo pero como enemigos hallan la resistencia de los hijos de Cuauhtémoc.

¡Valientes, que en el tormento ríen! ¡Guerra! ¡Guerra, palabra misteriosa!

Tú eres exterminio, pero también eres redención. Tú llevas la desolación y la muerte al campo de batalla, pero con la sangre de los héroes germinan los grandes ideales: Evolución Social, Libertad, Progreso!

Tendamos, señores, la vista retrospectivamente y hallaremos que la guerra es mala cuando marca el resplandor del sistema del "más fuerte" pero es buena, muy buena cuando lleva en sí, la conclusión lógica de hechos existentes. Es buena, cuando viene de ideas sensatas y constructivas y va al bien común; pero es mala cuando la originan agitadores bulgares.

Los invasores no respetan las transformaciones técnicas que sufren los pueblos para su evolución, y despreciando el civismo, desean unir nuestro terruño a su amarillita tierra... y señorearse en nuestras ricas propiedades. ¡Vano empeño! La fuerza económica está ya, en la conciencia de todos los pueblos y viniendo a México, no muy tarde serían estrechados por los negros y demás pueblos que desean bajo represalias sangrientas, vengarse de la altivez con que han sido tratados.

¡La tea del progreso ha llevado a las innaras masas sus rachas y estas las hará temblar!

Todos los pueblos de la tierra, tienen la mirada fija en nuestros acontecimientos y con justicia creen que estableciendo la intervención en México las arcas de sus erarios disminuirían y las guerras económicas darían principio en toda la tierra.

La organización de producción en cada región de nuestra tierra forma el oro de los bancos extranjeros.

¿Porqué los americanos desean para nosotros un gobierno PATERNAL DE AVENTUREROS? Hay que sacrificar el propio criterio, americanos, a la realización de progreso y bienestar de las naciones vecinas.

La civilización americana tan decantada y que forma su orgullo como sería juzgado por el mundo entero si cometiera el crimen, crimen sin nombre, de ultrajar la soberanía de México?

¿Será considerada como la inteligencia del siglo que se oculta en el ramaje y se descubre por, sus chillidos

destemplados; ó como la capa de turbera, seca por encima y lleno por debajo. A que gritar: Bacon de Georgia, que para proteger a sus ciudadanos necesitan ocupar a México para siempre; y Henry Lane Wilson, declarar que en mi adorada suelo hay más de dos millones de bandidos; y Woodrow Wilson decir que debe hacerse lo que Taft, con Nicaragua, Roosevelt, con Panamá, y McKinley con Cuba?

Smith de Arizona, pide la B. California y Works, los estados del Norte: Sonora, Chihuahua, Coahuila, León, Tama., incluyendo el T. de la B. California. ¡Y Murray de Oklahoma fijar la intervención con el risorio término de treinta días!...

¿Que cámara es esa, señores, que no ven sus miembros los que puede haber hacia adelante? El senador de Nuevo México Fall y Lodge en la asamblea del día 8 del mes pasado dijeron: Hay que ver bien el asunto.

¿Pues que, señores, crean los invasores que los mexicanos permitiremos ser aplastados como viles insectos? ¿Dicen que somos chusmas? "Pero chusmas que arrojaron de su suelo a los temibles soldados de Luis Napoleón en el 67. Chusmas que rompieron para siempre el yugo español en 1821.... Chusmas.... cuya bravura de nuestros cerros daría buena cuenta de los soldados de amarillo."

Y vosotros, costeros, los que siendo arrullados cuando niños por el tanto del coloso Oceano y dominando a vuestra voluntad cuando llegáis a hombres, dejáis que la amarilla orden a otro cualquiera hiciese esclavos a vuestros hijos? ¡Nunca! ¿Verdad?

Haced por que esas nubes saturadas de perfumes recojidos de los aduanes llenos de flores lleven siempre a la hermosa frente de vuestras mujeres las brisas medicadas por exuberantes palmeras. ¡Marineros, aprestad vuestras zarpas para cazar invasores. Salud, alma guerrera, no te hiciese para andar bajezas el temple del deber te guie; que, la guerra que llevó al pueblo hacia lo mudo no haga ahora conocer la fuerza del deber de cada uno y la unión de la clase que sufre tendrá que ser. Aleja de tu mente la nostalgia de lo pasado, lucha, sí, debes luchar pues solo el pantano vive quieto porque en su seno no hay más que lo. Los ríos, los caudalosos e impetuosos corrientes, llegan altivas hasta el seno del Oceano. ¡Adelante! ¿Que importa que las ciudades se conviertan en ruinas si de sus escombros se levanta un brillante porvenir para nuestros hijos generaciones futuras?

¿Que descendan los colores rojos y llenen de placer el alma agonizante del que sucumba en tan sagrada lucha; que la instigable sed del bien haga bello el momento de morir... y que entre la horrible carnicería protegiendo a mutilados seres, surjan las nobles mexicanas como náyades rojas impartiendo el bien y llevando por todas partes a los bravos luchadores, el verbo sacrosanto de Independencia, Libertad ó muerte.

FLORA.
S. Blas, 16 de Septiembre de 1913.

Los Companeros Mexicanos en McNeil

Traducimos de "Why?", importante revista mensual que se publica en el puerto de Tacoma, estado de Washington.

Los compañeros mexicanos se presentaron ante nosotros con el uniforme de la prisión. Se podía haberlos conocido entre millares, pues destiñados a los otros prisioneros, el largo confinamiento no les había quitado su espíritu, ni la disciplina de la prisión roto ninguna fibra de su saludable edad madura. La luz de sus ojos alumbraba con propósito y determinación; su porte traicionaba aún una muestra de latente desafío. Ni la vigilancia estricta ni el oído atento del sospechoso guardián podían detener la expresión de justa rebelión contra las ruidosas atmósferas. "Si, tenemos cinco meses y diez días más que cumplir," nos dijeron. (1) No necesitaban decir nada más, pues en esas pocas palabras expresaron su gran deseo-estar libres, y con renovada energía y grande esperanza arrojarse en medio de la lucha, para resuñir el objeto primero de sus vidas—la emancipación del pueblo mexicano del yugo de sus opresores. ¡Libertad! Palabra mágica. En ella desahoga la salvación de la raza humana. Los respetables, los "dilettantes" pueden burlarse de la palabra—algunos pueden todavía considerarla si después de todo, vale el precio a que tiene que ser pagada; su significación puede escapar aún a aquellos que prudentemente siguen las sendas estropeadas y nunca han sabido del goce del pensamiento y de la acción independiente; sin embargo, mientras estamos filosofando, mientras buscamos en nuestros pensamientos, una excusa plausible por nuestra cobarde apatía, hombres de diferentes lenguas, en varios climas, pero cuyos corazones laten con el mismo grande ideal, ofrecen sus vidas a las lanzas enemigas.

Como todos los hombres que obran

por nobles motivos, se sintieron inspirados. Ellos hablaron, y en palabras de convicción no equivocable, nos dijeron de las vicisitudes del pueblo mexicano. Podía haber sido la historia de la humanidad entera, pues su lucha encierra las mismas causas y trajo los mismos trágicos efectos. La explotación del pueblo mexicano, en contraste con aquel de sus hermanos europeos, data de reciente fecha comparativamente. Principio en esta misma época; ellos vieron la tierra que se les arrebató por la fuerza de las armas, bajo sus mismos ojos, bajo varios pretextos, principalmente porque la fuerza estaba del otro lado. La tierra y los instrumentos eran su único activo, los únicos medios a la mano para asegurar su existencia. Los bucaneros mismos que ahora están rigiendo su país con mano de hierro, son directamente responsables por su miseria, por su esclavitud. El peón sabe muy bien que mientras incontables números están así privados de su derecho a una vida confortable, no puede haber ahí paz, sino guerra, guerra tenaz. Viviendo cerca de la naturaleza, el pueblo no está contaminado por los gérmenes de la educación política; los panaceas que son tan queridos al corazón del reformador americano, no ejercen atracción. Ellos no tienen paciencia con paliativos "wishy-washy" que se convierten siempre al beneficio de los privilegiados. No medias medidas, no compromisos, no colaterales insignificantes. No, ellos no imitan nuestra actitud amarillita y satisfactoria hacia el poder. No mantienen ilusión; ven en aquellos que pretenden regir y gobernar por el bien común, individuos que están tratando de darles un latido de oro; hijos de cocineros de mar que están buscando una oportunidad para vivir a sus espaldas. Ellos son hombres naturales, cuyo instinto social los hace aceptar el trabajo y la vida en común, con igualdad. Su amor por buena compañía, su único lazo, su único código de ética; la aereña del abogado, la lengua acedida, del político, sólo levanta su sospecha y es una indicación de males futuros.

Su palabra revolucionaria es "Tierra y Libertad," pues ellos realizan que la libertad es una palabra nula de significado a menos que implique la oportunidad para vivir y satisfacer totalmente sus necesidades sin pagar una parte en trabajo y sangre a los hombres y a las instituciones. Esto es lo que los hermanos Magón, Figueroa y Rivera defienden; esto es por lo que están expiando en McNeil Island la "horrible" ofensa de amar la libertad para ellos mismos y para otros; esto es porque ellos han sido seguidos y perseguidos por los alquileres del capitalismo americano. Ellos rechazan el pensamiento de quietud y confort personal mientras millares de sus hermanos ofrecen la sangre de sus vidas a la causa de la emancipación humana; mientras que sus compañeros de miseria y trabajo están disputando pulgada por pulgada y rifle en mano el derecho inalienable de ganar una base en la madre tierra. Estos cuatro hombres son prisioneros de la guerra de clases y serán juzgados por el futuro—sus personalidades suben del lugar común, de las trivialidades de la vida diaria, de las tendencias sordidas y mercenarias de esta raza que llamamos civilización.

"Why?" (2) abrigando en común con los mexicanos de McNeil los mismos ánimos é ideales, no puede sino unirse con ellos saludando a la Revolución que se levanta como el Phoenix del suelo tinto en sangre de la Sierra Madre.

Notas del traductor.

(1) La fecha de la visita a McNeil se verificó en Agosto último; por lo mismo, ahora sólo les faltan a los compañeros tres meses escasos para que obtengan su libertad completa.

(2) "Why?" significa ¿Porqué? Se publica mensualmente en Tacoma, Wash.

Fondos de defensa de

RANGEL Y COMPANEROS.

Encarecemos a todos los compañeros que los fondos que destinen para la defensa de Rangel, Alzalde, Perales, Cisneros y demás valientes compañeros que se hallan en poder de las autoridades del estado de Texas, sean remitidos cuanto antes a la dirección de nuestras oficinas y nombre de A. L. Figueroa.

Tan pronto como recibamos las primeras partidas, las giraremos a Texas y ya nuestros compañeros presos empezarán a hacer su combate por libertad, un combate que promete ser tan remido como largo, pues el Partido Liberal Mexicano está dispuesto a agotar sus energías y su tesoro en defensa de los más grandes libertarios que se presentan en la historia contemporánea, los hombres que abandonando familia y hogares y después de un número de sacrificios para establecer un cuerpo libertario que luchara por Tierra y Libertad en México, se vieron precisados a dar su primera batalla en territorio de los Estados Unidos haciendo flamear la bandera de Tierra y Libertad en Texas, esa bandera que el Congresista Garner de Texas, uno de los burgueses más infames que haya producido dicho estado, califica de EXTRANA.

Rangel, Alzalde y demás hermanos deben ser arrebatados del bandidaje texano. Plumas, propaganda y dinero necesitamos en abundancia a ese efecto, y todo lo obtendremos. Esos hombres, al lado de Magón y demás presos de McNeil Island, son los héroes de la humanidad en estos momentos. Obremos, compañeros, obremos todos, y cada uno en nuestra esfera cooperemos para que salten en astillas las rejas de la prisión texana en que se ahogan nuestros hermanos, los veteranos de campañas pasadas por Tierra y Libertad y las grandes esperanzas para encausar nuestro movimiento en la frontera por el verdadero sendero del comunismo anárquico.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

RANGEL Y COMPANEROS.

Por últimas noticias recibidas desde su prisión nos informan que los compañeros Rangel y demás prisioneros, nos hacen saber que han sido trasladados para la cárcel del condado Pearsall, Tex., y que el dinero enviado a ellos les ha sido entregado con muchas dificultades. En consecuencia, toda el dinero para ser propuesto, envíen en lo sucesivo por conducto de REGENERACION, Box 1235, Los Angeles, Cal.

La Revolucion en Marcha

(Especial para REGENERACION.)

GUANAJUATO, Septiembre 2.— Los compañeros de Guerrero, Morelos y Michoacán están entrando a este estado. La primera partida que se ha visto llega a 700 hombres. Se presentan en los ranchos y ordeñan las vacas declarándolas propiedad común. Los pobres son acogidos muy bien por los revolucionarios. Los ricos son los buscados para ajustarse cuentas. Cuando llegan a una hacienda y encuentran a los peones trabajando, se los llevan por estar regalando su trabajo a los ricos. Han quemado las haciendas y ranchos de San Pedro, La Quetera, Los Otates y El Paraíso. Este último fue salvado después. También han sido incendiados Paloma, Cuiztzo, San Rafael, Tupaturo y otros más. En la mayoría de los ranchos, los administradores han sido fusilados. En Cuiztzo, no dejaron ni un rico vivo. Además, incendiaron las tiendas. Se dice que dos mil revolucionarios más de los que operaron en Guerrero y Morelos van a llegar a

este estado. Los federales numeran solamente 300 hombres y tratan de copar a los revolucionarios en Irapuato, Silao y otras buenas posiciones.

EL CORRESPONSAL.

PROGRESO, YUC., Septiembre 5.— Las últimas noticias de esta región son las siguientes: En Mérida se rebeló el batallón 16 gritando vivas a la Libertad. Se compone dicho batallón de antiguos rebeldes que fueron hechos prisioneros en Morelos y que el gobierno de Huerta envió a este estado en un buque de guerra. Se numeran 400 y han sido distribuidos en Quintana Roo y otros lugares mortíferos. Entre ellos hay personas de buen criterio. La rebelión se sofocó porque el gobierno de Mérida tuvo auxilio de otros puntos. En el combate hubo muchos muertos y heridos por ambos lados quedando el triunfo de parte de los perros del capital. Sentenciaron a cuatro a la pena capital, pero el fusilamiento no se ha llevado a cabo gracias a las sociedades de trabajadores que se han opuesto. Los manifestantes del Partido Liberal siguen circulando en Yucatán, y urgen más, porque aquí hay una partida de políticos que hacen propaganda entre los trabajadores.

EL CORRESPONSAL.

A LOS COMPANEROS DE LA ARGENTINA.

Suplicamos a nuestros subscriptores y a los paqueteros en la República Argentina que estén pendientes en sus pagos, se sirvan enviarnos a la mayor brevedad posible fondos, pues REGENERACION necesita en estos momentos de toda la ayuda que sea posible adquirir, dado que tenemos que cubrir algunos compromisos contraídos.

Los fondos de la Argentina deben ser enviados a la siguiente dirección: Anselmo L. Figueroa, P. O. Box 1235, Los Angeles, Calif.

EL COMPANERO RUBIO Y LOS ESBIROS DE CLIFTON.

No creemos que sea necesario describir el origen de como este abogado lechador ha sido enviado a la cárcel con castigo de 300 días de prisión ó \$300.00 de multa, pues ya en números anteriores lo hemos descrito. Vamos a agregar en esta vez lo vil y tirano que son todos los que fungen como autoridades de dicho pueblo, de Clifton, Ariz. Comenzando desde el juez, el juez, y la patrulla de Guerrero y Morelos van a llegar a

(Vase a la 3a. plana, columna 2a.)

La Libertad se Impone....

EN DEFENSA DE VAZQUEZ ESTEVEZ.

(Lo que pasa en Cuba.)

En esta república, que para mayor afrenta se llama democrática, con un gobierno que escalo el poder con el lema de "Honradez, Paz y Trabajo," han podido vencerse, aun aquellos más optimistas, que en el poco tiempo que lleva ocupando los altos sillales, de estas tres cualidades que hipócritamente se han impuesto, ya no queda más que el "Trabajo," porque éste tiene que subsistir por una inmutable ley natural que los gobernantes no pueden coartar, pero que se apoderan de su producto para vivir parasitariamente a cuenta del pueblo.

Ciertamente, a nosotros no nos ha sorprendido, porque somos de los que no esperamos la felicidad de ninguna forma de gobierno; sabemos prácticamente que toda forma de gobierno es tirana y contra toda tiranía luchamos, porque la misión de todos los gobiernos habidos y por haber es y será someter a la infelicidad a una parte de la humanidad, la más numerosa: la productora. Indiscutiblemente lo prueba el que Evaristo Vázquez y Eduardo Estévez se encuentren presos por el delito de legítima defensa, el primero, en Camagüey y el segundo, en Santiago de Cuba acusados de criminales, mientras los ladrones, pasean tranquilamente por las calles de las ciudades, en lujosos vehículos, mientras que los productores sostén de la humanidad son acorralados por el fuego injusticiero de sus armas ó se pudren en las cárceles, porque así lo disponen los vampiros de sangre humana.

¡Pero, tened presente gobernantes, que si pretendierais dejar reclusos en las mazmorras a Vázquez y Estévez por el fallo de vuestros tribunales, el tribunal inapelable del pueblo se encargará de juzgarlos a vosotros.

Vuestros leyes son las que garantizan este monstruoso estado social; vuestras leyes son las que garantizan todas las iniquidades y todos los crímenes que diariamente cometéis con nosotros; vuestras leyes son las que mandan construir para encerrar a vuestras víctimas cuando piden pan ó justicia.

Desheredados de la fortuna, no consintáis más atropellos. La libertad de Evaristo Vázquez y Eduardo Estévez se impone.... Lo exige la moral, lo exige la razón, lo exige la ciencia, lo exige la conciencia, lo exige la dignidad de clase. ¿Podremos dejar abandonados a tan valientes justicieros víctimas de una burguesía y gobernantes sin entrañas? No. Es un deber de solidaridad ineludible ponerlos a su lado, sobre todo sabiendo que han obrado en legítima defensa, y arrancarlos de las garras de los verdugos.

El hombre es todo amor, toda bondad; pero toda forma de gobierno, con sus diferentes ramas, manada, todos, de holgazanes y parásitos respaldados por las criminales instituciones, lo convierten en un estado de patología tal, que le es imposible determinar sus actos. ¿Qué abominación!

Sin embargo, la clase dominante, la burguesía se afana en deducir conclusiones que legitiman sus atropellos, su explotación del proletariado. "Nosotros somos los fuertes y los mejores evolucionados—dice la burguesía—luego tenemos el derecho natural de dominar al proletariado, vencido porque es débil é ignorante."

¡Lenguaje absurdo, al que nosotros podemos responder: "Invocáis la fuerza como supremo derecho. ¿Tened cuidado! Esa fuerza quizá no la tendréis siempre; y puesto que el individuo se transforma con el medio, destruyamos el medio social en que nos ahogamos y todos los trabajadores se convertirán en humanidad consciente."

Transformar el medio para transformar la masa de los individuos, tal es nuestra solución revolucionaria. Esta influencia del medio sobre el individuo no puede ser hoy puesta en duda por nadie, exceptuando los fanáticos y los ignorantes.

Y para demostrárselo, gobernantes envilecidos, me basta con los dos ejemplos siguientes: Que unos hombres pacíficos y cultos, precipitados por un naufragio, se vean en una balsa pérdida, en medio del Oceano; en pocos días desaparecerá su carácter humano; convertidos en animales feroces, se arrojarán unos sobre otros para comerse. Supóngase, por el contrario, que algunos guerreros brutales se vean transportados a las delicias de alguna Capua; al cabo de cierto tiempo su feroquidad se disipará, se habrán debilitado y quizá serán accesibles a sentimientos humanos.

He ahí por qué sois unos vampiros insaciables. No tenéis sentimiento, no tenéis corazón, porque castigais los efectos y no atacáis el mal en sus causas. ¿Y todavía presionáis de moralistas? ¿Qué sarcasmo!

Pensad en que hay un pueblo que os exige la libertad de Vázquez y Estévez y que este pueblo tiene ya llena la copa del dolor. Con una gota más pteída desbordarse y derumbar vuestras criminales instituciones.

JOSE VAZQUEZ.

Habana.

El Interes Verdadero del BURGUES Y DEL PROLETARIO.

Buscando la felicidad muchos individuos pasan el tiempo dedicando sus fuerzas a la defensa de intereses falsos, alejándose del punto objetivo de todos sus afanes y aspiraciones: el mejoramiento individual, y convirtiendo la lucha por la vida en la guerra feroz contra el semejante.

Se oponen los privilegiados, con toda la fuerza que les presta la ignorancia atemorizada, a la emancipación de los proletarios; la ven como una horrible desgracia, como una catástrofe, como el fin de la civilización—cuando apenas es el comienzo de ella—como un peligro que debe ser combatido con el hierro y con el fuego, con todas las armas de la astucia y de la violencia, y se oponen, sencillamente, porque no comprenden sus intereses verdaderos, que con los mismos, para cada entidad humana.

Robar a otro el pan es poner en peligro cierto el propio sustento. Arrebatarse a otros la felicidad es echarse cadenas. Destruir la agena felicidad para fabricar la nuestra con sus despojos es una necesidad. Porque pretender levantar la dicha propia sobre la miseria y el dolor de los demás es igual a querer fortificar un edificio comenzando por destruir sus cimientos. Y, sin embargo, la mayoría de las gentes, engañadas por la apariencia de sus falsos intereses, así caminan por el mundo en busca del bienestar, llevando por bandera este

principio absurdo: Hacer daño para obtener provecho.

En la satisfacción completa de las necesidades morales y físicas, en el disfrute de la vida, sin amenazas ni cargas que la amarguen, están radicados tanto el interés particular de los individuos como el de la colectividad. Los que se opongan a ellas, rompiendo los lazos de solidaridad que la naturaleza estableció entre los miembros de la especie, laboran en contra de sí mismos; hiriendo a los otros se hace imposible el bienestar que no puede ser duradero ni cierto en medio de una sociedad donde el hambre pasea su rostro livido frente a las puertas de los almacenes repletos; donde una parte de los hombres trabajando hasta el agotamiento sólo pueden vestir mal y comer peor; donde otra parte de ellos arrebatada a los productores lo que sale de sus manos y de su inteligencia para entregarlo a la polilla al estancamiento inútil; en una sociedad desequilibrada donde sobran riquezas y abundan miserias; donde el concepto justicia tiene tan poca interpretación, que se mantienen instituciones bárbaras para perseguir y martirizar a las inocentes víctimas de las aberraciones del medio.

La herencia, la educación, la desemejanza de las circunstancias de vida habrán creado diferencias profundas, morales y hasta físicas, entre burgueses y proletarios; pero una ley natural los mantiene reunidos en una sola tendencia: el mejoramiento individual. Ahí radica el interés verdadero de cada ser humano. Conocido eso, precisa obrar racionalmente,

pero no como los burgueses, que se mantienen instituciones bárbaras para perseguir y martirizar a las inocentes víctimas de las aberraciones del medio.

La herencia, la educación, la desemejanza de las circunstancias de vida habrán creado diferencias profundas, morales y hasta físicas, entre burgueses y proletarios; pero una ley natural los mantiene reunidos en una sola tendencia: el mejoramiento individual. Ahí radica el interés verdadero de cada ser humano. Conocido eso, precisa obrar racionalmente,

pero no como los burgueses, que se mantienen instituciones bárbaras para perseguir y martirizar a las inocentes víctimas de las aberraciones del medio.

La herencia, la educación, la desemejanza de las circunstancias de vida habrán creado diferencias profundas, morales y hasta físicas, entre burgueses y proletarios; pero una ley natural los mantiene reunidos en una sola tendencia: el mejoramiento individual. Ahí radica el interés verdadero de cada ser humano. Conocido eso, precisa obrar racionalmente,

pero no como los burgueses, que se mantienen instituciones bárbaras para perseguir y martirizar a las inocentes víctimas de las aberraciones del medio.

da miraja, cada porción de lo que de-
ta la burguesía y que se le arrai-
que ella afloje, está bien en ho-
ra buena, debemos de no desperdiciar-
la. Pero en nuestro juicio, los revo-
lucionarios que como ya lo hemos di-
cho, llámense "constitucionalistas" o
de cualquier otra denominación
"ista", los proletarios todos luchan por
mejorar su situación económica y el
que más al que menos cuando aban-
donó sus hijos y a su compañía, le
guía una idea al través de sus sen-
timientos el deseo poseer la tierra.
Por eso hemos dicho que la
Revolución es en extremo por "Tierra
y Libertad". Ejemplos los tenemos
todos los que a diario han venido
ocurriendo durante el periodo revo-
lucionario, al presente en Tamaulipas.
Mas, la REPARTICION DE TIE-
RRAS por medio del fracamiento no
es lo que ha de salvar al proletario
mexicano de la esclavitud en
que vive; sino la toma de posesión de
ella por medio de la EXPROPIA-
CION. Repetimos: que no descono-
cemos como malo lo que han hecho
los llamados "generales" Lucio Blan-
co y sus "jefes" que han decidido ha-
cer como políticos de buena "fe" la
obra de repartir las haciendas de
bandidos. Limatour, Inigo Noriega,
Félix Díaz, y otros "científicos" pa-
ra que de este modo se logre el
"triunfo" de la Revolución. El
triunfo de la revolución y el restable-
cimiento de la paz, tiene que ser ha-
sta que quede abolido el sistema de
propiedad tal cual lo proclamaron
nuestros compañeros Ignacio Tangua-
ma y los hermanos Echazarreta en el
mismo estado de Tamaulipas cuando
después que firmó la "paz" el luso
Madero con el trano Porfirio
Díaz. Nuestros compañeros, "Queda
abolido por completo todo sistema de
"hínderos", "mojoneros", "cercados" y
todo cuanto quiere decir hasta aquí
llega lo "tuyo" y hasta aquí lo "mío",
etc., sino que declararon por completo
lo que quería decir "propiedad pri-
vada de la burguesía".

Es pues, necesario, que todo revo-
lucionario que valla recibiendo fraccio-
nes de Tierra en el Estado de Ta-
maulipas, no reconozca como dábila
lo que el "general" Lucio Blanco y
otros cabecillas estén poniendo en
práctica bajo el título de "reparti-
miento", sino que deben los proletarios
AGARRAR LA TIERRA con la
propia convicción de que han RES-
TARADO lo que por tanto tiempo
fue robado por los BANDIDOS del
poder, los gobernantes, y los capitalis-
tas. No olvidar tampoco, que no hay
que desconfiarse de sus carabinas
(30x30) las que a todo trance deben
de conservarse en sus mismas labo-
res. Hay que expropiar lo mismo que
la tierra las demás industrias: la ma-
quinaria en primer lugar; los posos
de aceite que tan necesarios son para
el uso del vapor que hace mover mo-
tores para toda maquinaria, como
punto esencial para el agricultor que
tenga que hacer uso de bombas de
agua, pues no todos los terrenos tie-
nen agua, y tomando desde luego po-
sesión de los posos de aceite y la ma-
quinaria, con facilidad harán producir
mucho riqueza en cualesquier terri-
no por arido que sea. La Revolución
marcha: la expropiación es la única
que la fortifica; sepan todas las fac-
ciones reformistas, es decir los prole-
tarios que se dejan guiar por los po-
líticos embaucadores que mientras no
practiquen la EXPROPIACION, sus
esfuerzos serán frustrados como a
caba de sucederles a los Carranzas en
Piedras Negras y otros BANDIDOS en
Sonora; que aun a pesar de verse per-
didos por los federales, aun así no ex-
propiaron, simplemente por que los "je-
fes" son defensores del sistema capi-
talista. ¡Viva la EXPROPIACION!
¡Mueran los ricos y el gobierno!
¡Viva Tierra y Libertad!

LA JUSTICIA SOCIAL

En virtud de haber visto en un re-
porte del periódico arriba citado que
se publica en España, dos párrafos del
Manifiesto Mundial dado por el grupo
internacional REGENERACION HU-
MANA de La Habana, escribo este
artículo.

El periódico de España dice así:
"Cada una de las publicaciones de la
REGENERACION HUMANA de la
capital de Cuba acaba de publicar un
Manifiesto Mundial que ocupa sóla-
mente tres columnas del periódico
REGENERACION, el órgano de los
pseudorevolucionarios mexicanos. He
aquí la conclusión de ese curioso do-
cumento: 'Compañeros internacio-
nalistas: Tenemos el arma más fue-
rte que no podrán alcanzar nunca los
tiranos; ella ha de arrasar los castillos
y escuadras más fuertes. ¿Sabéis cual
es? La razón. Tenemos la razón de
nuestra parte, hagámosla prevalecer;
aniquilamos todos los tiranías sin
pérdida de tiempo y formemos la gran
confederación mundial de todos los
desheredados. Cuando la tenemos
hecha de común acuerdo, decláramos
la gran huelga universal, no para al-
canzar una hora menos ni un real más,
que eso es una mezquindad, sino para
tomar la parte que nos corresponde
de todo lo existente.'"

Y sigue con comentarios sarcás-
ticos propios de un periódico retró-
grado burgués, no de un periódico obre-
ro socialista y más, por el título que
lleva "Justicia Social", que más pro-
pio sería que se llamara "Injusticia
Social" porque en el sentido de los
comentarios parece que lo justo le
pugna, lo rechaza, que es la igualdad
de condiciones. Y el gran pensador
de Madrid dice: "La igualdad de
condiciones, la libertad, será un mito
y la justicia no existirá". Siendo así,
son contraproducentes las ideas o do-
ctrinas que, propaga y sostiene; eso es
como el lobo que para coger carne-
ros, se viste con piel de oveja y con
el nombre de justicia, que es lo más
grande y sublime, recoge incautos en
sus redes, trabajadores ignorantes e
inocentes que no han visto el sol
resplandeciente de la verdad por ha-
berles vendido los ojos del racio-
nismo. Sus comentarios son estos:

"De modo que ya lo sabéis, com-
pañeros, cuando tengamos hecha la
Confederación mundial, que no corre-
sponde de todo lo existente. Es decir, cuando seamos
dichosos, seremos todos felices."

"Esos cubanos son terribles!"

"Ah, el grupo REGENERACION
HUMANA nos anuncia que la Revo-
lución del Partido Liberal Mexicano,
(el que mangonean los hermanos
Flores Magón) es la nave de los de-
sheredados y el puerto de refugio y
salvación."

"Gracias por el aviso, queridos com-
pañeros."

"Y alivíase, ¿eh?"

"Sepa la 'Justicia' o la 'Injusticia
Social' que se quiere al decir que
el Grupo a que se refiere se compo-
ne de cubanos, porque no hay ninguno
nacido en Cuba entre los que lo com-
ponen, todos descendientes de la madre
común la Naturaleza, y como todos
los seres humanos venimos de un
mismo lugar y ella no nos destinó
a uno como cubano, al otro fran-
cés, al otro español, etc., ni es-
talla dividida ella en partes como
los hombres más tarde lo han hecho
con los nombres de Europa, Asia,
Africa, América y Oceanía, todas esas
partes forman el conjunto del cuerpo
de nuestra madre común, nosotros
somos parte integrante también de to-
do el cuerpo, y tenemos tanto derecho
los unos como los otros en todas las
partes del mundo, y somos cosmopolitas,
ni tenemos otra patria más que el
mundo; Y con todas estas razones
hay las suficientes para saber que
siendo todos hijos de una misma ma-
dre, tenemos los mismos derechos a
la vida, y por eso queremos exigir a
los que poseen nuestros derechos

usurpados, la parte que nos corres-
ponde; es decir, la igualdad de condi-
ciones."

Por eso, este grupo aconseja que
todos los desheredados del mundo
presten solidaridad al Partido Liberal
de México con el lema de Tierra y
Libertad y a la Junta revolucionaria
de dicho partido, cuatro de cuyos
miembros, los hermanos Flores Ma-
gón, librado Rivera y Anselmo L.
Piguera están pasando condena en el
penal de McNeil Island, acusados por
testigos falsos comprados por Made-
ro y Taft según las declaraciones del
Capitán Paul Smith ante-notario de
que él fue quien buscó los testigos fal-
sos. Por eso aconseja que ayuden,
que presten solidaridad a dichos revo-
lucionarios, porque trabajan por la
implantación del comunismo anulando
la propiedad individual y toda forma
de gobierno. Allí donde hay autori-
dad y propiedad individual no hay
más que guerras, odios y venganzas,
esclavitud, injusticia, hambre y el to-
tal maltrato.

Y el Partido Liberal Mexicano del
cual forman parte los hermanos Ma-
gón, no que mangonean como dice la
"Justicia" o "Injusticia Social", quiere
acabar con la autoridad y propiedad
para la implantación del comunismo y
dar cabida dentro de lo que ellos in-
vaden a todos los que quieren vivir
dentro de la comunidad, trabajar to-
dos según sus fuerzas y consumir se-
gún sus necesidades, que es lo más
sentimental y humano.

El Grupo pide por humanidad, que
los dueños de la "Justicia" le cam-
bien el nombre, pues a cada planta se
le debe dar el nombre según el fruto
que produce.

Sea más franco y sincero, cam-
biad el nombre. La Justicia es lo más
santo, lo más bello que imaginarse se
puede, y el periódico tan feo!

En un vestido bueno y limpio, la
más pequeña mancha se nota, pero en
uno malo y sucio, se dispensa todo,
porque ya nadie hace caso, porque ya
no se puede manchar más.

Por lo tanto, este grupo da la mas
expresiva gracias a "La Justicia So-
cial" porque ha dado lugar a los pá-
rrafos recopilados del Manifiesto
Mundial, con los comentarios y di-
chos.

Al propio tiempo, porque no todos
los que leen "La Justicia" serán tan
ignorantes que no vean que dichos
párrafos están basados en la roca fir-
me de la razón, y a más, porque no
han dado lugar a una discusión, si
los autores de los comentarios son
nobles, pudentes y de buena fe,
cambien de rumbo en el camino em-
prendido. Hay muchas más fatigas al
vivir mal que vivir bien. El que pien-
sa hacer mal, padece cuando piensa
hacerlo, cuando lo hace y cuando lo
piensa hacer bien, disfruta cuando
piensa hacerlo, cuando lo hace y
cuando lo ha hecho. Confía, pues,
este grupo que "La Justicia Social"
de aquí en adelante optará por la
justicia, verdad, que es dar a cada uno
lo que de derecho le corresponde pa-
ra llegar a la felicidad. Y haciéndolo
así, vivirán más tranquilos, no ten-
drán remordimientos de conciencia y
no habrán de cambiar el nombre del
periódico que sería muy feo y muy ri-
dículo.

Por el Grupo,
JOSE PUJAL

Habana.

UN BUEN PERIODICO.

"El Dependiente", periódico sindi-
calista que se publica en Cuba, y cuya
última edición ha llegado a nuestro
canje, vemos que ha abierto sus co-
lumnas para la defensa en pro de la
Revolución Mexicana por la causa de
Tierra y Libertad, y el que se pro-
pone abrir una subscripción en favor
de Regeneración. Un colega de este
índole es digno de aprecio y de apo-
yarse, mientras que otros que alegan
ser revolucionarios, en el campo de
lucha engañan a los trabajadores pe-
ro que en la práctica no son más que
enemigos del progreso, a esos pape-
rales los compañeros deben de boyco-
tearlos hasta hacerlos desaparecer
del campo de su propaganda hostil.
La dirección de "El Dependiente" es:
Amarguras 51, Habana, Cuba.

Revisando La Prensa

La prensa libertaria mundial, ape-
sar de la guerra que algunos de sus
periódicos socialistas o que otrá-
anarquistas han seguido haciendo con-
tra el movimiento de México, se ocu-
pa como siempre de la Revolución,
demostrando así que no toma en serio
las opiniones de aquellos cuyas malas
pasiones los precipitan a negar la
existencia de un movimiento econó-
mico en México.

"El Despertar de los Trabajadores",
periódico proletario que se publica en
la República de Chile, bajo el título
de "La Revolución firme", dice lo
siguiente:

"A propósito del movimiento obre-
ro armado que en México trabaja pa-
ra transformar al régimen burgués
en régimen proletario, un diario de
Nueva York, dice así:

"Los trabajadores mexicanos no se
pueden contentar con el simple can-
bio de un tirano, sino que necesitan
abolir a todas las tiranías para im-
plantar el comunismo libertario, en-
dando cada individuo trabajará se-
gún sus fuerzas y consumirá según
sus necesidades, disfrutando todos
de los productos del trabajo."

"Esta idea igualitaria que desde
tiempos inmemoriales es conocida en
México, y fue practicada cuando to-
davía la tiranía española no había do-
minado aquel hermoso territorio, es
la idea que triunfará en la revolución
proletaria, la que destruirá todo ves-
tigio de autoridad, de privilegio y de
toda clase de tiranía."

"Pan, Tierra y Libertad, ha sido y
será el emblema de los trabajadores
conscientes, aspiración que llegará a
realizarse cuando los productores lle-
guen a comprenderla, para luchar por
ella y triunfar contra los despoticos
tiranos."

"México, es uno de los países que
está más propicio a ver oír en las
ciudades y en los campos la bandera
roja, de la justicia social. Y los cam-
bios políticos que se suceden ayu-
darán grandemente a los revolucionarios
verdaderos."

El mismo colega, en otro de sus
números, reproduce el artículo que
apareció hace tiempo en REGENE-
RACION bajo el título: "La Revo-
lución Social" el cual fue firmado por

EL COMPAÑERO RUBIO.

(Veinte de la plana).

carceleros que no son otra cosa que
perros o manequés del capital o co-
mo quien dice de la compañía minera
que chupa la sangre de los trabaja-
dores en dicho lugar. Muchos han
sido los esfuerzos que se han hecho
para que el compañero Rubio se co-
munique con alguien que le investigue
los "causas" de manera de ver algún
abogado, pero cuanto esfuerzo se ha
empleado todos son frustrados por el
perro que la hace de Deputy Warden
de la prisión. Toda la corresponden-
cia es confiscada, y cuando le da la
gana entregar alguna carta, se le en-
tra a cualesquier presidiario para que
se informen primero de dicha cor-
respondencia que su dueño. En casi
todas las penitenciarías los Deputy
Wardens no se atreven a cometer se-
mejantes abusos que no es otra cosa
que VIOLAR LA LEY POSTAL, o al
menos uno de los asuntos más se-
rios que se han tratado en las legis-
laturas durante la historia de los go-
biernos burgueses. En Inglaterra no
hace mucho que se cometían simila-
res abusos en la administración de
correos y con mas libertinaje en las
carceles, y llegó a tal extremo la exi-
tación popular que se consideró como
uno de los mas grandes atentados a la
tranquilidad pública y la vida huma-
na. El asunto llegó hasta la Cámara
de los Lores, y el abuso si al menos
no cesó, si le pucieron un velo, para
que cesara de ser público. En la Car-
cel de Clifton, el esbirro hace y des-
hace lo que le da la gana. Tenemos
informaciones privadas de que, libros,
periódicos y algunas otras cosas que
le han llevado al compañero Rubio,
el perro "jefe" de la prisión no
se las entrega.

Todo lo asentado, ha sido la causa
de impedir que se gestione por la li-
bertad del compañero Rubio. Mien-
tras criminales raptadores de señori-
tas y violadores de hogares como recien-
temente ha ocurrido en esta ciudad
con un millonario de Long Beach,
Cal., que fué abusado, inocentes prole-
tarios tan sólo porque son prole-
tarios se pudren en las masmorras.
Tomen nota de esto lo mexicanos de
Clifton: hagan a un lado esa apatía e
indiferencia y organicen en un comi-
té, para tomar la defensa en favor
de cualquier víctima que caya en la
carcel. ¿Que no les da vergüenza que
en su misma cara cometan tantos
abusos los esbirros? ¿Donde está la
dignidad? Si quiera por convenien-
cia propia, que si no soys Uds. la vic-
tima hoy, lo serán mañana.

LA JUSTICIA SOCIAL

En virtud de haber visto en un re-
porte del periódico arriba citado que
se publica en España, dos párrafos del
Manifiesto Mundial dado por el grupo
internacional REGENERACION HU-
MANA de La Habana, escribo este
artículo.

El periódico de España dice así:
"Cada una de las publicaciones de la
REGENERACION HUMANA de la
capital de Cuba acaba de publicar un
Manifiesto Mundial que ocupa sóla-
mente tres columnas del periódico
REGENERACION, el órgano de los
pseudorevolucionarios mexicanos. He
aquí la conclusión de ese curioso do-
cumento: 'Compañeros internacio-
nalistas: Tenemos el arma más fue-
rte que no podrán alcanzar nunca los
tiranos; ella ha de arrasar los castillos
y escuadras más fuertes. ¿Sabéis cual
es? La razón. Tenemos la razón de
nuestra parte, hagámosla prevalecer;
aniquilamos todos los tiranías sin
pérdida de tiempo y formemos la gran
confederación mundial de todos los
desheredados. Cuando la tenemos
hecha de común acuerdo, decláramos
la gran huelga universal, no para al-
canzar una hora menos ni un real más,
que eso es una mezquindad, sino para
tomar la parte que nos corresponde
de todo lo existente.'"

Y sigue con comentarios sarcás-
ticos propios de un periódico retró-
grado burgués, no de un periódico obre-
ro socialista y más, por el título que
lleva "Justicia Social", que más pro-
pio sería que se llamara "Injusticia
Social" porque en el sentido de los
comentarios parece que lo justo le
pugna, lo rechaza, que es la igualdad
de condiciones. Y el gran pensador
de Madrid dice: "La igualdad de
condiciones, la libertad, será un mito
y la justicia no existirá". Siendo así,
son contraproducentes las ideas o do-
ctrinas que, propaga y sostiene; eso es
como el lobo que para coger carne-
ros, se viste con piel de oveja y con
el nombre de justicia, que es lo más
grande y sublime, recoge incautos en
sus redes, trabajadores ignorantes e
inocentes que no han visto el sol
resplandeciente de la verdad por ha-
berles vendido los ojos del racio-
nismo. Sus comentarios son estos:

"De modo que ya lo sabéis, com-
pañeros, cuando tengamos hecha la
Confederación mundial, que no corre-
sponde de todo lo existente. Es decir, cuando seamos
dichosos, seremos todos felices."

"Esos cubanos son terribles!"

"Ah, el grupo REGENERACION
HUMANA nos anuncia que la Revo-
lución del Partido Liberal Mexicano,
(el que mangonean los hermanos
Flores Magón) es la nave de los de-
sheredados y el puerto de refugio y
salvación."

"Gracias por el aviso, queridos com-
pañeros."

"Y alivíase, ¿eh?"

"Sepa la 'Justicia' o la 'Injusticia
Social' que se quiere al decir que
el Grupo a que se refiere se compo-
ne de cubanos, porque no hay ninguno
nacido en Cuba entre los que lo com-
ponen, todos descendientes de la madre
común la Naturaleza, y como todos
los seres humanos venimos de un
mismo lugar y ella no nos destinó
a uno como cubano, al otro fran-
cés, al otro español, etc., ni es-
talla dividida ella en partes como
los hombres más tarde lo han hecho
con los nombres de Europa, Asia,
Africa, América y Oceanía, todas esas
partes forman el conjunto del cuerpo
de nuestra madre común, nosotros
somos parte integrante también de to-
do el cuerpo, y tenemos tanto derecho
los unos como los otros en todas las
partes del mundo, y somos cosmopolitas,
ni tenemos otra patria más que el
mundo; Y con todas estas razones
hay las suficientes para saber que
siendo todos hijos de una misma ma-
dre, tenemos los mismos derechos a
la vida, y por eso queremos exigir a
los que poseen nuestros derechos

usurpados, la parte que nos corres-
ponde; es decir, la igualdad de condi-
ciones."

Por eso, este grupo aconseja que
todos los desheredados del mundo
presten solidaridad al Partido Liberal
de México con el lema de Tierra y
Libertad y a la Junta revolucionaria
de dicho partido, cuatro de cuyos
miembros, los hermanos Flores Ma-
gón, librado Rivera y Anselmo L.
Piguera están pasando condena en el
penal de McNeil Island, acusados por
testigos falsos comprados por Made-
ro y Taft según las declaraciones del
Capitán Paul Smith ante-notario de
que él fue quien buscó los testigos fal-
sos. Por eso aconseja que ayuden,
que presten solidaridad a dichos revo-
lucionarios, porque trabajan por la
implantación del comunismo anulando
la propiedad individual y toda forma
de gobierno. Allí donde hay autori-
dad y propiedad individual no hay
más que guerras, odios y venganzas,
esclavitud, injusticia, hambre y el to-
tal maltrato.

Y el Partido Liberal Mexicano del
cual forman parte los hermanos Ma-
gón, no que mangonean como dice la
"Justicia" o "Injusticia Social", quiere
acabar con la autoridad y propiedad
para la implantación del comunismo y
dar cabida dentro de lo que ellos in-
vaden a todos los que quieren vivir
dentro de la comunidad, trabajar to-
dos según sus fuerzas y consumir se-
gún sus necesidades, que es lo más
sentimental y humano.

El Grupo pide por humanidad, que
los dueños de la "Justicia" le cam-
bien el nombre, pues a cada planta se
le debe dar el nombre según el fruto
que produce.

Sea más franco y sincero, cam-
biad el nombre. La Justicia es lo más
santo, lo más bello que imaginarse se
puede, y el periódico tan feo!

En un vestido bueno y limpio, la
más pequeña mancha se nota, pero en
uno malo y sucio, se dispensa todo,
porque ya nadie hace caso, porque ya
no se puede manchar más.

Por lo tanto, este grupo da la mas
expresiva gracias a "La Justicia So-
cial" porque ha dado lugar a los pá-
rrafos recopilados del Manifiesto
Mundial, con los comentarios y di-
chos.

Al propio tiempo, porque no todos
los que leen "La Justicia" serán tan
ignorantes que no vean que dichos
párrafos están basados en la roca fir-
me de la razón, y a más, porque no
han dado lugar a una discusión, si
los autores de los comentarios son
nobles, pudentes y de buena fe,
cambien de rumbo en el camino em-
prendido. Hay muchas más fatigas al
vivir mal que vivir bien. El que pien-
sa hacer mal, padece cuando piensa
hacerlo, cuando lo hace y cuando lo
piensa hacer bien, disfruta cuando
piensa hacerlo, cuando lo hace y
cuando lo ha hecho. Confía, pues,
este grupo que "La Justicia Social"
de aquí en adelante optará por la
justicia, verdad, que es dar a cada uno
lo que de derecho le corresponde pa-
ra llegar a la felicidad. Y haciéndolo
así, vivirán más tranquilos, no ten-
drán remordimientos de conciencia y
no habrán de cambiar el nombre del
periódico que sería muy feo y muy ri-
dículo.

Por el Grupo,
JOSE PUJAL

Habana.

UN BUEN PERIODICO.

"El Dependiente", periódico sindi-
calista que se publica en Cuba, y cuya
última edición ha llegado a nuestro
canje, vemos que ha abierto sus co-
lumnas para la defensa en pro de la
Revolución Mexicana por la causa de
Tierra y Libertad, y el que se pro-
pone abrir una subscripción en favor
de Regeneración. Un colega de este
índole es digno de aprecio y de apo-
yarse, mientras que otros que alegan
ser revolucionarios, en el campo de
lucha engañan a los trabajadores pe-
ro que en la práctica no son más que
enemigos del progreso, a esos pape-
rales los compañeros deben de boyco-
tearlos hasta hacerlos desaparecer
del campo de su propaganda hostil.
La dirección de "El Dependiente" es:
Amarguras 51, Habana, Cuba.

Revisando La Prensa

La prensa libertaria mundial, ape-
sar de la guerra que algunos de sus
periódicos socialistas o que otrá-
anarquistas han seguido haciendo con-
tra el movimiento de México, se ocu-
pa como siempre de la Revolución,
demostrando así que no toma en serio
las opiniones de aquellos cuyas malas
pasiones los precipitan a negar la
existencia de un movimiento econó-
mico en México.

"El Despertar de los Trabajadores",
periódico proletario que se publica en
la República de Chile, bajo el título
de "La Revolución firme", dice lo
siguiente:

"A propósito del movimiento obre-
ro armado que en México trabaja pa-
ra transformar al régimen burgués
en régimen proletario, un diario de
Nueva York, dice así:

"Los trabajadores mexicanos no se
pueden contentar con el simple can-
bio de un tirano, sino que necesitan
abolir a todas las tiranías para im-
plantar el comunismo libertario, en-
dando cada individuo trabajará se-
gún sus fuerzas y consumirá según
sus necesidades, disfrutando todos
de los productos del trabajo."

"Esta idea igualitaria que desde
tiempos inmemoriales es conocida en
México, y fue practicada cuando to-
davía la tiranía española no había do-
minado aquel hermoso territorio, es
la idea que triunfará en la revolución
proletaria, la que destruirá todo ves-
tigio de autoridad, de privilegio y de
toda clase de tiranía."

"Pan, Tierra y Libertad, ha sido y
será el emblema de los trabajadores
conscientes, aspiración que llegará a
realizarse cuando los productores lle-
guen a comprenderla, para luchar por
ella y triunfar contra los despoticos
tiranos."

"México, es uno de los países que
está más propicio a ver oír en las
ciudades y en los campos la bandera
roja, de la justicia social. Y los cam-
bios políticos que se suceden ayu-
darán grandemente a los revolucionarios
verdaderos."

El mismo colega, en otro de sus
números, reproduce el artículo que
apareció hace tiempo en REGENE-
RACION bajo el título: "La Revo-
lución Social" el cual fue firmado por

el compañero tamalipeco Emilio Ca-
rillo, y además, dice lo siguiente bajo
el título: "Algo de México?"

"Hace más de dos años que los tra-
bajadores de México, con las armas
en la mano, luchan por su redención,
sin detenerse ni fatigarse."

"Bien por los trabajadores de Méxi-
co que no serán vencidos. Tienen en
sus manos las armas y la convicción."

"Las armas inventadas y fabricadas
por los burgueses para oprimir a los
trabajadores, están hoy en manos de
los trabajadores para defender su li-
bertad."

"El Jornalero", colega libertario
que se publica en la República del
Perú, reproduce el artículo del com-
pañero Arango, "México en llamas",
la resolución de los trabajadores so-
cialistas de West Virginia contra la
intervención americana en México y
el artículo "Conciencia y Justicia ante
todo" del compañero José Pujal.
Igualmente, da noticias sobre el curso
de la revolución económica en Mé-
xico.

"Volontá", de Ancona, Italia, se-
manariamente está dando cuenta a sus
lectores de la marcha del movimiento
mexicano. En su último número lle-
gado, trae una columna de nutrido
material a ese respecto."

"El Libertario", de La Spezia, Italia,
después de dar noticia de los últimos
acontecimientos en México, hace el
siguiente comentario: "Esta lucha
que se ha venido combatiendo en Mé-
xico por varios años y de la cual no
podíamos tener idea precisa, no po-
díamos menos que asegurarle el mas
completo éxito. Los esfuerzos de los re-
beldes, la narración de estos actos de
revuelta, no deben quedar con indi-
ferencia. Y formulamos el augurio
que el grito de Tierra y Libertad que
inició este movimiento, podrá ser fi-
nalmente el grito de victoria."

"La Vie Anarchiste", de París, dice
lo siguiente: "La revolución en Mé-
xico, es el título de un nuevo semá-
foro ilustrado, órgano del Comité
Constitucionalista de París. Ha-
biendo leído los dos primeros núme-
ros, he buscado en vano apelaciones
en favor del comunismo libertario co-
mo lo preconiza el Partido Liberal en
el importante periódico REGENE-
RACION. En verdad, conviene con-
sultar 'La Revolución en México',
pero el semanario no reivindica más
que un estado de cosas estable y 'le-
gal'. Y esto es manifestamente in-
suficiente a nuestros ojos." El párra-
fo está firmado por el camarada Hen-
ry Zisly.

La R.-Díndole periódico pa-
ratisense ha sido fundado para soste-
ner el partido burgués que encabeza Ve-
nustiano Carranza y que se ha dado
en llamar "constitucionalista". El
partido liberal mexicano no tiene que
ver nada absolutamente con los con-
stitucionalistas, a quienes está comba-
tiendo como sostenedores del orden
burgués que son, al igual de los federa-
les del Presidente Huerta.

"Ideas y Figuras" de Montevideo,
República del Uruguay, reproduce los
párrafos de la entrevista que tuvo el
compañero J. M. Rangel con el revo-
lucionario Emiliano Zapata en el cam-
pamento de Morelos y en referencia
a la campaña que se ha comenzado a
hacer en Buenos Aires contra la Re-
volución Mexicana, dice lo siguiente:

"Las excomuniones de Antill-
Vá nadio hace caso de las descalificacio-
nes de este señor, a pesar de ser re-
dactor supremo de 'La Protesta'. To-
dos saben que lo que afirma hoy lo
desmiente mañana y que cambia de
crédito según las conveniencias lo mismo
que se cambia el traje con que se
viste."

"Por ejemplo, hemos visto en el
periódico que el dirige la excomunion
de los revolucionarios mexicanos y los
redactores de 'REGENERACION' se
enfrentan en el campo de batalla y
vencidos van a los caídos."

Queridos compañeros: doy esta no-
ticia de obra infame de estos misti-
ficadores, y remitiré los números de
ese papelucho a "La Protesta" para que
vosotros con más capacidad que yo,
puedan decir la verdad a estos tráns-
fugas; a estos seres que no sabría co-
mo tratarlos. Soy un obrero cansado
de sentir el tintín del martillo, y qui-
siera sentir el tun-tún de las balas en
defensa de mis hermanos, los revo-
lucionarios mexicanos. Disculpad, com-
pañeros, si no me explico mejor, soy
obrero, y con el entusiasmo de TO-
DO HOMBRE que lucha por la em-
ancipación de las masas, me he dado
a batallas y protestas contra los
enemigos con carreta, estos lo son los
de "La Protesta" de Buenos Aires.

"Viva REGENERACION! ¡Viva
Tierra y Libertad! ¡Vivan los Revo-
lucionarios Mexicanos!"

¡Mueran los tráfingos! ¡Mueran
los que defienden el centavo y deni-
gran la obra revolucionaria!

Vuestro y de la Revolución Social,
ROBERTO RUIZ.

Secretario del Comité Pro-Revo-
lucionarios Mexicanos, Buenos Aires,
República Argentina.

Lo que que los señores de la "Pro-
testa" desmienten

UN JUDAS.

Supuesto que estamos empujados
en una gran lucha, no podemos callar
cuando de nuestra clase se

Past And Present: More's The Pity.

We were disappointed most bitterly when, having raised the standard of "Land and Liberty," and having thrown ourselves heart and soul into the Mexican peasant's struggle against his master, the modern followers of Henry George met us with icy indifference. Those followers profess and propagate diligently the belief that private property in land is the cause of all misery and crime, and for a time we could not understand their coldness. However, they have their patent remedy, which does not happen to be ours, and we sojourned ourselves with the reflection that owners of such medicines generally reach the point at which they think far more of their remedy than of the disease it seeks to cure.

Much of the same reasoning had to be applied to the case of the Socialist Party, which, though at one time sympathetic and helpful, turned against us bitterly, following the mandates of its leaders. We were not seeking salvation through the ballot, and by that very fact to the priests of the temple we became nucleus.

To the Anarchists, and especially to men of the Kropotkin and Jean Grave type, we looked with supreme confidence. As a party we were endeavoring to live up to much of the philosophy they had preached, so assiduously, winning for themselves thereby a world-wide reputation. For years we had made our propaganda largely by the circulation of their works. Kropotkin's "Conquest of Bread" being one of our favorite text-books. That long-continued propaganda had cost us many a hard-earned dollar, to say nothing of the death and prison sentences beneath which a by no means insignificant army of our comrades fell.

We have been, and are, in the bitterest of fights. We were plunged in it despite ourselves, and, in our judgment, it will become radical to use our plight as an opportunity to philosophize on violence. We were, and are, in a position where we have to win, or to accomplish, at least, some of the ends for which so many have laid down their lives. To men so circumstanced he who is not with them is necessarily against them, and the indifference of a Kropotkin was almost as unendurable as the open hostility of a Jean Grave, who ignored the proofs we patiently submitted, but opened his columns eagerly to the outpourings of a notorious enemy.

These facts, for facts they are, have roused our indignation, many a time, not only against Kropotkin and Jean Grave but against the lesser luminaries who light their little candles at the center of the sun. However, men who they are, Kropotkin, who has been a far greater propagandist of violence than ever John Most began to be, has grown old and apparently conservative, despite himself. It is now the author of "Mutual Aid," in which the mild gospel of collectivism is set against the fierce individual struggle which, as Darwin maintained, lies at the basis of all life. In other words, he has passed from adulation of the tiger to deification of the hare, which runs but multiplies. Doubtless an honest change of thought, although we cannot see it. However, the universal understanding that Kropotkin has undergone that change of thought forms the basis of his present popularity, and that gives said proof of our unpreparedness for the stern, the unspeakably stern, struggle which lies immediately ahead of us.

As for Jean Grave, he is now a man of mark, and we ourselves can only deplore the change wrought by time and illustrate it by citation from his former writings. We have not picked passages here and there, for that is a most unfair method of criticism by which gross injustice may be done. We have taken consecutive pages from his "Anarchy, its Aim and Methods," as published in "El Revista Blanca," thirteen years ago. The passages translated are indicated by quotation marks, and we have thought it advisable to add a running commentary.

We are not slanderers. We are not attacking private characters. We are recorders of historical facts, and, as such, we consider the changed attitude of old revolutionary leaders a fact of great importance. It teaches the power of environment and throws a flood of light on the potency of economic and social circumstances. It should warn the proletariat once more against idolatry. The translation follows, being from pages 422 and 425, volume 3, of the above-named review.

"However the revolution may come about, those who may be so happy as to take an active part in it must not forget that its triumph will not be a sure thing until it includes within its ranks a large number of the peasantry. If they have not been initiated into the new ideas it will be necessary to initiate them into the war against property (Grave is a Communist) and to organize them for free production."

Note. In this country, at any rate, the Socialists have neglected the agricultural workers almost entirely, and the Anarchist propaganda has been non-existent, except so far as the rank and file of the I. W. W., following the harvests, have spread it. As for Jean Grave himself, note his conception that they must be organized for free production. It never enters his head that the first thing to do is to conquer freedom of production by driving off the monopolists, and AFTER which the producers will organize themselves. A similar criticism may be passed on Kropotkin, Pouget, and all those of the Syndicalist-Collectivist-Socialist school. Emphasizing the power of union they invariably place organization first and liberty second. Whatever may be their natural and inherited tendencies toward Communism, it seems to us that, in practice, the Mexicans have shown themselves followers of more purely Anarchistic thought, for they have said: "Let us take back the land and THERE we shall be well able to organize our industries."

"History shows us the confusion in the governmental machine which the uprising of the peasants brings about. We ought, therefore, to work for the continual diffusion of the idea, that they may be induced to struggle against authority."

Note. If the government machine has not been thrown out of gear in Mexico during the last three years, thanks solely to the uprising of the peasants, one would like Mr. Grave to explain precisely what has been happening. Did he, a professed Anarchist, applaud? He did not. On the contrary, he belittled, doubted and opposed, in the face of overwhelming evidence; the evidence of Diaz and Madero, successfully hurled from power, and revolution admittedly rampant throughout the length and breadth of Mexico.

"The army and the police are strong only when the revolution is concentrated in a few towns. This allows them to work in mass and assures their triumph; but when they are compelled to split up and extend their activities to the remotest and smallest villages, their cause is lost."

Note. The Mexican revolutionists have understood that thoroughly. Hence their almost universal resort to guerrilla warfare, in which Zapata, and the numerous leaders who have grouped themselves around him, have shown themselves hitherto almost invincible. It is only with such semi-political movements as that headed by Carranza that the Federals have had pitched battles. In our judgment, Mexican experience confirms the theoretical conclusions reached by military students, viz.: that the tendency of warfare is to become more and more individualized, since the destructive capacity of modern weapons renders fighting in close formation suicidal, while it converts the individual soldier, armed with a modern rifle, into a commanding force. Especially does this apply to revolutions. It is comparatively easy nowadays for the rank and file to procure rifles, and impossible for them to purchase heavy artillery. Their strength lies, therefore, in the country districts, which it is difficult for heavy artillery to penetrate. Their utter weakness is in the cities, wherein the masses are at the mercy of the heavy cannon.

"Rebels can generally operate in the country districts to great advantage and with probability of success, for the governmental forces are accustomed to being concentrated in the big cities. Ordinarily the rural police can preserve order in the country under their charge; but in times of revolution what can five or six poor wretches do as against the whole country in insurrection? Moreover, it may be, as we know has been the case in certain countries, that the municipality and its mayor have been contaminated by the modern ideas of emancipation, and, by intervening, have been able to hamper the government's agents and ferment the development of the revolution."

Note. The columns of "Regeneracion" have recorded countless instances of this very kind in Mexico, the history of the great French Revolution repeating itself in this respect most faithfully.

"The insurgent peasantry will have plenty of time, before the arrival of the army forces, for the destruction of walls, enclosures and other property metes and bounds, and for the making a bonfire of the municipal records, legal papers and registers, wherein the present social injustice finds its legal sanctification. Then, come what may, that which has been done cannot be undone."

Note. The French peasantry did all that more than a century ago, and Kropotkin dug up and chronicled the evidence in his celebrated history. The Mexican Revolutionists acted in exactly the same way, and we recorded the fact over and again, with true journalistic fidelity, in "Regeneracion." Voltaire de Cleyre emphasized the point in her well-known pamphlet and so did the editor of this section in his brochure, "The Mexican Revolution." Apparently, however, these facts only drove Jean Grave to more bitter hostility. As for Kropotkin, he seems to have forgotten that he wrote "The Great French Revolution."

"The peasants who, from 1789 to 1793, burned the feudal castles, can see an example for the future."

Note. A dangerous sentiment, but we must remember that Jean Grave wrote it thirteen years ago, when he was not the long established head of an influential paper. On the other hand, many of the Mexican Revolutionists read it thirteen years ago, and it sank into their memories.

"In such a movement one sees Authority forced to divide its forces and to take an active part in it; it must not forget that its triumph will not be a sure thing until it includes within its ranks a large number of the peasantry. If they have not been initiated into the new ideas it will be necessary to initiate them into the war against property (Grave is a Communist) and to organize them for free production."

risings break out within a week throughout the nation, and we see the government incapable of sustaining the struggle under such conditions. It will be found compelled to make immediately all kinds of concessions, and though the ideal of emancipation may not have been developed in its completeness nevertheless some advance along the road of progress will have been made."

Note. Week after week "Regeneracion" has called attention to the unanimity with which all sections of the privileged class have come forward with propositions to help the proletariat, because, if one hopes to continue riding, the steed must be kept from bucking eternally. These propositions have all centered around the agrarian question, and have ranged from co-operation purchase schemes to far-reaching confiscation. The facts are well known, and in our booklet, "Land and Liberty," Mr. Araujo has summarized them faithfully. Thus we see once more the Mexican Revolution following the self-same path pursued by all great popular upheavals. History repeats itself and of necessity, for similar causes beget similar effects.

In the great struggle, to the edge of which we are now drawing near, we shall need all the information we can gather. But that information must be reliable. It must not be the fleeting opinions of men, which change with circumstances and time and passion. It must be the infallible directory of facts, and for that we must go to the biologists, who show us life's great struggle and the methods by which alone that struggle can be waged successfully. An ounce of those facts is worth a ton of what Kropotkin and Jean Grave, or Pouget or Debs would like them to be; for the likings vary with the liker and with his circumstances. I believe our readers will support me when I say that from this standpoint alone we have presented the Mexican Revolution as worthy of support.

We have not asked support because it was the Mexican Liberal Party's cause. We have not urged it because it would bring Syndicalism or Anarchism to triumph. We have posed it solely as a nation's frenzied writing for existence; as being, in the words of Freiligrath, "the breath of life," which pants and struggles for relief. As such those who believe in life's divine struggle will support it, while Pharisees and Levites of doctrinarianism will pass coldly by on the other side.

WM. C. OWEN.

DIVIDING THE LANDS.
Whether the Constitutionists are or are not truly representative of the Mexican revolutionary movement—and for our part we feel assured that they are not—it is certain that they are anxious to introduce far-reaching economic reforms, of a character much more radical than any advocated hitherto in the United States or Europe by any party with a numerous following. To that extent they are, of course, infinitely preferable to the Huerta crowd, which has seized the government reins by force, is warring to impose its military regime on a people that detests militarism, and will restore in their most virulent form all the hideous tyrannies and injustices that brought about the fall of Diaz.

Moreover, the Constitutionists are, today in hard straits, and parties that start with timid compromises, endeavoring to sit on two stools at once, learn a valuable lesson when they tumble between them. They find themselves forced to come closer to the masses and study with deeper attention what those masses actually want.

It is a proof of this we reproduce extracts from an article published in "El Pais" of Sept. 23, for the purpose of showing that the Constitutionists are advocating "the brutal despoliation of the patrimony of the rich, which should be as inviolable as that of the poor." In the head which this Roman Catholic daily places over its article it is stated that these ultra-Socialist proceedings will come to a by no means amusing end when the loyal troops arrive. The communication reproduced is dated Matamoros, Tamaulipas, Sept. 3, and runs, in part:

"It being indispensable not only to reconquer our political rights but also to provide, at all costs, for the future well-being of the people, Gen. Lucio Blanco, chief of the Constitutionists forces operating in the States of Tamaulipas and Nuevo Leon, decided to take in hand the rural properties belonging to the 'cientificos,' by virtue of Porfirio Diaz' criminal concessions. The haciendas in question were those which formed part of the immense properties of Inigo Noriega, Romulo Cuellar and Felix Diaz, and it has been decided to distribute them immediately in an equitable manner among the proletariat. For that purpose, Gen. Blanco and Jose Mugica, chief of the constitutionist forces, engineer Manuel Urquidí, former Secretary of Communications and Public Works, who had carried out the necessary partition of the land at Piedras Negras, to make a study of the situation, that he might be able to put in practice one of the most important phases of the agrarian problem."

Then follows a somewhat lengthy declaration to the effect that the arable lands will be given only to those who can cultivate them and that the pasture lands shall not be alienated. The letter is accompanied by a copy of what is entitled "Act for the repatriation of the land," which recites that the Commission in charge of the work has "proposed the practical, sure and immediate distribution of the lands, alike among the disinherited and among the Constitutional soldiers who have known how to defend, at the risk of their lives, the legality and justice of the People's cause."

Twist it which way you will one feels that these people are anxious somehow or other, to restore the land to the actual cultivator. On the other hand, he must be indeed a fool who does not recognize that Felix Diaz will work for the everlasting perpetuation of the huge Felix Diaz properties, and the maintenance intact of that monstrous system of monopoly, which is hurrying us to universal ruin.

Mexican Notes

There are hundreds of thousands of men in this world today, outside of Mexico, who consider that the overthrow of land monopoly would be cheap at ANY price. These men are absolutely unmoved by any picture of war horrors which Peace societies can draw, for they consider that to shut men out from nature and place our common mother, Earth, beyond the reach of millions, involves more slaughter and unhappiness than those meted by all the battles and history records. These men, throughout the world, are watching events in Mexico, and more particularly are they watching the United States. Upon the action of our Government; upon its decision to side with Man, on the one hand, or with Money, on the other, will depend their attitude toward that world-wide revolutionary movement which is today a very actual fact.

As to Huerta's Government: they have no doubt. They know that it is straining every nerve to drown the life-struggle of Mexico's disinherited in a sea of blood. They recognize that all the blame for the fighting now going on in Mexico must be laid at the door of Huerta, and of that Government which is defending Privilege. This they understand, but as to the Government of the United States they are in doubt.

These things are happening at what is probably one of the most critical moments in human history; and, most unfortunately, things are arranged so stupidly that the decision, which may affect most vitally the future of every one of us, rests with a handful of men no wiser than ourselves. Probably President Wilson today is shouldering a greater responsibility than has fallen to the burden of any single human being for many generations. He empathizes with the disinherited. He may yield to the enormous pressure which the disinherited can bring to bear. In such case he may let loose the dogs of international civil war. Not tomorrow or the next day, perhaps, but speedily; for men still hoping for a peaceful solution of grave and universally admitted evils will give up hope and armed evolution will become a stern reality.

This seems to us the real issue now at stake: an issue with a moral basis which the oppressed, the wide world over, begin to understand; an issue, therefore, of an importance beyond the power of language to express. It happens to have become crystallized in the case of Mexico and not unnaturally, since Mexico has been one of the foulest centers of the general disease. Those who think intervention in Mexico means merely a recreation trip for so many thousand well-drilled soldiers seem to us the shallowest of fools. Where the observant sit in council it is felt that an avalanche may be about to start.

The taking of Torreón obviously brings that danger closer, regardless of the attendant loss of life. It was supposed, that Huerta, having been able to borrow money and accumulate arms, was in a position to take the situation well in hand. It is now clear that the revolution has intense, if not unconquerable vitality. That is the position we ourselves have taken from the first, being convinced that the Mexican people, as a whole, understand that they are fighting for rights which are tantamount to life itself. The fate of movements of that character does not hang on single campaigns.

The capture of Torreón is a most serious blow to Huerta, and at this writing—Oct 10—it is said that he is emptying Mexico City of troops in the effort to recapture it. According to the latest despatches, foreigners in the capital are more alarmed than at any previous date. It is rumored that the Constitutionists are about to retake Piedras Negras, that Gen. Aubert and 1000 federals have deserted to them, that the entire State of Sinaloa is in rebel hands. The air is full of rumors and for days past no papers have come through from Mexico City, which is always a sign of serious disturbance. For this reason, and because we are overset, we postpone details until next week, and give our space by preference to discussion of principles underlying this struggle.

The Zapatistas have been singularly quiet. We doubt their having lost heavily in men when driven from Morelos by a series of concerted attacks, but it is understood that they were forced to abandon an arsenal of inestimable value to them. As with all the rebels, their one difficulty is lack of ammunition.

The situation on the border grows more and more dangerous, with racial animosities becoming continually more bitter and the air is charged with electricity.

The New Review (Socialist) for October, contains an opening article, most excellent study, entitled "President Wilson and Mexico." It shows admirably and conclusively, the impossibility of restoring peace in Mexico until the lands, stolen by corrupt officials and sold for a song to favorites and foreign speculators, have been returned to the original and rightful proprietors—the men and women who lived on them and cultivated them for their own sustenance. The crux of the present situation is given in the following paragraph: "A plutocratic administration in Washington would know definitely the line of action prescribed for it, and it would be able to furnish military force or not, it would lend every possible assistance to the ruling classes of Mexico to restore order and stifle in blood the aspiration of the Mexican masses. Peace might thus be established, even though the peace of the desert. A proletarian administration in Washington would pursue the very opposite course and would lend every possible assistance to the peasant rebels, for revolutionary governments are just as propagandistic as conservative or reactionary ones. But what will be the final decision of the present Democratic Administration? That it cannot actively do the peasant rebels is certain. Even if it could overcome its ingrained middle class scruples; its respect for the 'sacred rights' of property acquired according to the forms of law, the Southern

leaders of the Democratic party, who are now playing first fiddle to Washington, would interpose their weighty veto. To the Southern leaders the Mexican question is one of race as well as of property relations."

Think that passage over.

A WORKERS' PICNIC

"Camp on Durst Hop Field. For these hovels Durst Brothers charged a rental of more than \$480 per week." We quote the caption to the cut which heads Mortimer Downing's article, "The Case of the Hop Pickers," in this month's "International Socialist Review." Apart from the sheriff's raid and subsequent man hunt, it is impossible to read this article without indignation, and the facts given are typical of conditions with which all observers are painfully familiar. First, the Durst Brothers advertise for men, women and children, to work on their gigantic hop ranch. They want twenty-three hundred, for they are engaged in that production on a big scale which the Socialists admit to be such and which, under any management, is slavery incarnate. They advertise after the fashion set by the United States government in its ginning for food for powder; everything will be lovely; not work, a picnic.

So the workers come, twenty-three hundred of them, and the disillusion is not long in following. For wretched shacks—in such matters the camera cannot be made to lie—rents are charged that bring in a rental of more than \$480 a week. There is a "monopoly privilege," sold to a member of the employing family. To render it more lucrative, since hop-picking is thirsty work, no water is allowed to be hauled into the field. There is the most rigid discipline. The camera shows us the men being paid off, with armed guards standing over them. Talk about American freedom! If we had a spark of such an inspiration still left in us the very sight of such a picture would make our blood boil. The men, the ones who do the work, are drawn up in ranks, humbly waiting for their pay. The photograph does not show it, but one feels certain that they are numbered and ticketed like so many sides of beef. All this is necessarily incident to "big business," to conditions begotten by landlordism and fed by those labor-saving devices to which the human brain has given birth.

Then there is a picture of "Strikers Under Arrest." To one familiar with the types that picture is most eloquent. The men under arrest look workers, every inch of them. The City Marshal and his deputies look as such men almost invariably look; big-bellied, city dressed, with loud watch chains and huge seals appended, dangling over the bulging stomach.

With similar scenes, on the big ranches of the San Joaquin, we have been familiar for the last twenty-five years. They still endure. They will continue to endure until the workers wake up. Furthermore, and still more important, they will endure until the workers have waked up sufficiently to understand that these big ranches, all this system of land monopoly, with the peonage that necessarily accompanies it, must go.

It won't go by mere abuse. It won't go by I. W. W. men braying that they are "shop" men whom the land question does not interest. There has got to be something more than loud agitation, with an occasional fight, in which the workers always get the worst of it, and the officials and lawyers retained for the defense feed fat. What all this agitation needs is brains; brains and the energy to use them; painstaking discrimination that takes the trouble to study causes and how to go for them.

A word about Mr. Downing and his article. The latter is valuable because Downing happens to be a trained newspaper man, well known in Washington, D. C., and Los Angeles. Therefore he gives us facts and accurate descriptions, instead of bluster and weak adjectives. We wish the I. W. W. now bent on concentrating power in the hands of its official organ "Solidarity," would put Downing in its editorial chair.

"The Labor Leader" is the title of a long article by Elizabeth Gurley Flynn, in "Solidarity" of Oct. 4. It was greatly needed and it is fine. She gives specific instances—always so valuable—and says rightly that "for callous exploitation of labor's noblest aspirations and generous efforts, and for Janus-faced, double dealing with the toilers and their exploiters, the American labor leader stands alone." She concludes by reminding us that "labor leaders could not lead if there were no sheep-like men to follow."

No getting away from that everlasting truth. It forms the unanswerable argument in favor of the Anarchist position—that the labor movement must be decentralized, individualized, and individual rebels developed at all and every cost.

CONVINCING LIARS WANTED.

Wanted—Immediately—Conscienceless and convincing liars to write advertisements and draw pictures for the army and navy. These advertisements and pictures must be shrewdly calculated to reach the susceptibilities of romantic youth. Life in the army and navy must be pictured as one continuous round of pleasure, chiefly beneath the sunny skies and amid the luxuriant verdure of some far-off tropical clime, where the happy enlisted man, unburdened by sordid mentalities, may loll on the tapering sword, while voluptuous dusky maidens bring him cooling drinks and disport for his delight. This is but a hint. See posters in any postoffice. There is no limit to the lies we are willing to tell in order to get hold of impressionable youngsters. Address "Army and Navy," Washington, D. C. ("Life.")

"The Book of the Fourth American Peace Congress" is out. There are 640 pages of address by Andrew Carnegie late Vice-President Fairbanks, Archbishop Glennon, etc., etc. Again we say: "Peace! What for? To insure their loot?"

Twenty-five Years!

Twenty-five years! Twenty-five years imprisonment is the sentence inflicted on one of our comrades by a Texas court! So quietly and suddenly has this been done that, as yet, we have not even been able to learn his name. All we know is that he is one of the group mentioned in our issue of Sept. 20 as having been caught in an attempt to cross the line and return to their native land. There are fourteen more to be tried, and a Mr. Hudson, of Pearsall, who was appointed by the court to defend the comrade sentenced as above, writes us that they are in danger of their lives.

Directly we received news of the arrest we wired funds to a legal firm at Carrizo Springs, to whom also other friends, as they report, sent money. We wrote and wrote, but received no reply. All we heard was that local feeling ran high and that race prejudice was being worked up industriously.

We received by the same mail, the evening of Oct. 9, a letter from one of the prisoners; an American and I. W. W. He writes that they are being "railroaded." Indeed we think so. We immediately got into connection with local I. W. W. headquarters, and we hope most devoutly that, laying aside all personalities and differences of opinion, which should never be allowed to count where men's lives are at stake, a concerted effort may be made.

It must be. These men, according to all accounts were attacked, and they defended themselves against greatly superior odds. In the struggle two of our Mexican comrades were killed and seven were wounded. Also an American official, Deputy-Sheriff Ortiz, was killed, and for this fifteen men have been imprisoned on a murder charge.

Texas has a most unenviable reputation in connection with the lynching of negroes, and when news of the conflict came along there was even talk of lynching our comrades. Unquestionably there is intense local prejudice, and men who know Texas tell us that prejudice is capable of going to any lengths.

Somewhat we must get money, which seems to be the indispensable prerequisite to obtaining justice. Somewhat these men, whose real crime was that they were eager to fight for their country's economic freedom, must be given a chance of getting a square deal.

We trust our friends will respond to this appeal. We trust they will send us financial help, which we will disburse most economically and account for publicly, as we do invariably. We trust the I. W. W. will cooperate cordially and actively. Valuable lives, and invaluable principles are at stake.

"LAND AND LIBERTY."

"We have had to keep a few comrades waiting, because demands for copies of 'Land and Liberty' have come in faster than we could supply them. The delay worries us and must be attributed solely to the insufficient means with which we are compelled to work.

In this connection we are requested to state that, in San Francisco, Mr. Wm. Gerke sells the booklet at Grant Ave. meetings every night, save Sunday, on which evenings he sells them at the Radical Club meeting. Sunday mornings he sells "Regeneracion" on Broadway and Kearny streets. Mr. Gerke always opens to engagements for lecturing, within the Bay Cities district, on Land and Liberty and the Mexican Revolution. The editor of this section hopes to begin a lecturing and book-selling tour shortly in company with Mr. Gerke, but has to admit that the apparent impossibility of cleaning up piles of work which have accumulated on his hands makes the prospect of a quick start look dubious.

"Land and Liberty" should find ready sale at outdoor meetings; a suggestion we throw out specially for the benefit of I. W. W. agitators. We do so because we anticipate that the soap-box propaganda pursued so valiantly by the I. W. W. will grow in liveliness and intensity from now on.

The men who conduct that propaganda are almost invariably in dead earnest, and in "Land and Liberty" they have a most revolutionary book which also has been written and published in dead earnest. They can get rid of hundreds without difficulty, and make five dollars profit on every hundred.

The girl wishes, with all her heart, that she was back in Siberia. That is about the pith of a circular, addressed to women, issued by the striking clockmakers of San Francisco. It gives horrible details, especially as to sanitary conditions. Yet, we have most elaborate inspection ordinances, and inspection galore, all feeling that the country is in a bad way. When amount to these labor-protective measures? Nothing. And when will Labor learn that the one and only remedy is to overthrow monopoly and TAKE that economic equality of opportunity which will toss the rider off its back and make it capable of protecting itself?

WHY MISREPRESENT?
"The Wooden Shoe," of September 27, has a criticism of an article by the editor of this section which recently appeared in "Social War." The criticism ends with the statement that the writer likes the article, but it begins—it actually begins—thus: "Economic Revolution and the I. W. W. Under the above caption, W. C. Owen, editor of 'Regeneracion,' in the September issue of 'Social War,' labels the I. W. W. a 'meal ticket' organization." Any one who cares to consult the article in question will discover that no such charge was made and that the word "meal ticket" does not even occur.

No such charge could have been made, because our opinion of the I. W. W. happens to be exactly the contrary. The editor of this section thinks the I. W. W. has had, and has, more revolutionary enthusiasts in it than any other organization he has known; the old International Workingmen's Association alone excepted. For that reason one hates to see it

fall under the influence of office holders, who gradually gather all power into their own hands, and side step the revolutionary propaganda for the sake of getting the conservative support of those who cling closely to old trade-union concepts and wish to put an end to general propaganda. On that rock all our labor movements hitherto have come to grief, and one hopes that the I. W. W. may avoid it. In reality the question of whether it will do so is now in the balance, and, fearless, honest discussion is needed. The entire revolutionary movement is interested.

The author of the criticism may delude some people into the belief that "Regeneracion" waters down its revolutionary principles for the sake of getting subscribers, but such people will be those who do not read "Regeneracion."

The criticism misrepresents the history of "La Casa de los Obreros," in which "Regeneracion" was merely a tenant. It would have been a grand thing to have used so large and commodious a building for the revolutionary propaganda in this city, especially among the Mexican and kindred races, and it is a pity that the opportunity has been neglected. Unfortunately Mr. Moncaliano and Mr. Cammona were the legal owners, and from the first there was discontent as to the former's methods. Finding it could not change them "Regeneracion" got out and returned to its former quarters. It is true that it had been partly instrumental in importing Mr. Moncaliano, but within a very short time it came to the conclusion that it had made a huge mistake. The action of the Spanish members of the I. W. W. to which reference was made in last week's issue had nothing whatever to do with the course "Regeneracion" pursued.

FORCE! FORCE! FORCE!!!

Two details conveyed in a report of the coal miners' strike in Colorado give some idea of the utterly foolish way in which governments and individuals still try to deal with labor disputes. One of these details was that Governor Elias M. Ammons had given orders, before the strike was even under way, that the National Guard be held in readiness for service in the affected district. So far as could be gathered from the dispatches, there had been no violence on either side. But Governor Ammons was so sure there would be violence, or so thoroughly wedded to the cause of the mine operators, that he had his troops ready. He had them ready, knowing very well what "armed intervention" of that sort has meant in Colorado, and what inexcusable deeds it has exacted and cost.

Meanwhile the employers were announcing "their determination neither to arbitrate nor recognize the union." That is to say, both Governor Ammons and the employing operators were falling back on force, the militia in one instance, economic pressure—which is, as real a kind of brutality and which in Colorado has usually been accompanied by armed conflict—in the other.

This was in the year 1913 of the Christian era—"San Francisco Bulletin."

IT MAKES US SICK.

You bet it does when we read such an item as the following: "The Executive Committee of the American Federation of Labor called on President Wilson on September 25 and formally thanked him for his appointment of William B. Wilson as Secretary of Labor."

These are the official representatives of the workers; the friends of all the wealth the politicians spend; the men who would have every cent they create if the politicians hadn't passed laws that "keep them where they belong," always in the shabby quarter of the city, always themselves shabby; always in or out of work as their politically-protected—masters—please; lemons to be squeezed and tossed into the gutter; food for powder and for the pourhouse and potter's field.

Yes; they are kept where they belong when they tolerate such slavish croaking of the knee. These alleged champions of the disinherited, who profess to talk of revolution and who stand for a class that only revolution can save! They revolutionists! You couldn't pump the necessary red blood into their veins. They would die under the operation. No wonder men of the Otis type despise them.

What must the entirely-reliable "Public," from which we culled this nauseating item, have thought when recording it?

THE FATAL DIFFERENCE.

G. K. Chesterton is generally regarded as England's most distinguished journalist and essayist. Some little time ago, in the "Illustrated London News," he discussed Latin-American revolutions, and drew a broad historical and ethnological distinction. The peoples of the South, he said, are quick to change and when they want a revolution can make one. The peoples of the North want revolution badly enough, but are simply incapable of making them.

To us the reason seems clear enough. The slow-moving, philosophizing nations of the North have allowed governments gradually to accumulate a colossal power before which the proletariat stands helpless. The quick-moving, ready-to-fight nations of the South have been saved by their very impulsiveness from that fatal error.

Chesterton's article, from which we shall quote next week, proves irrefutably that the Anarchist position is right, and that Government—official authority, licensed to rule by force—is fatal to the people's liberties.

FERRER MEETINGS.

The anniversary of the murder of Francisco Ferrer will be commemorated by a mass-meeting at Mammoth Hall, 517 S. Broadway, Monday evening, Oct. 13. In San Francisco there will be a meeting at Jefferson Square Hall, at which W. McDevitt and Har Dayal will be the speakers. There will be songs and recitations by the pupils of the local Modern